Susorición

En la capital. 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 6 id. id.
Ultramar en oro. 16 id. semestre
Id. un año en oro. 25 id. id.
Extranjero. 6'50 id. trimestre

Toda pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 15 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, viernes 6 de marzo de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.815

POLITICA EUROPEA

No se puede hablar más que de los Estados Unidos, de ese pueblo que se cree poderoso porque es rico, cuyos hombres de Estado discuten los asuntos diplomáticos poniendo los piés encima de las mesas, y que entienden que el arte, el entusiasmo, la ciencia y el progreso consisten sólo en tener dinero.

El tiempo no perdona lo que se hace sin él, y los ciudadanos de los Estados Unidos, que no son hijos de cien generaciones de hombres civilizados, por aquello de que la cabra siempre tira al monte, suelen á veces demostrar, como ahora, que entre un dollar y un Código, están por lo primero.

Ese pueblo, cuyos escándalos municipales dejan en mantillas á los más afamados, cuya buena fé se ha probado con el asunto Mora y cuya vida intelectual asombra al mundo en términos que no hay ni un escritor ni un artista en todos los Estados, ese pueblo ha obrado lógicamente colocándose de parte de los que en Cuba roban, incendian y saquean.

Lo extraño hubiera sido que se hubieran colocado de parte del Derecho.

El Gobierno y el país no deben hacer alardes ni manifestaciones tumultuosas; debe hacerse otra cosa que se está ya preparando, y que ocurrirá muy pronto, y quién sabe si nosotros, tan pequeños, podremos hacer algo que le cueste caro á un pueblo que tiene el corazón en el bolsillo del chaleco.

Ahora, más que nunca, entra la campaña de Cuba en un período de mejoría para los intereses españoles.

Siempre he aconsejado á los lectores de provincias que no se dejen impresionar y hoy necesitamos un período de silencio y, durante él, prepararnos para algo que, por lo inesperado, llamará mucho la atención de Europa.

A pesar de la importancia de las noticias que á los Estados Unidos se refieren, empieza el país á preocuparse de las elecciones.

Seguramente un mismo espectáculo se está ahora dando en todos los pueblos de España.

O en el casino, ó en casa del cacique, ó en la rebotica, à la puerta de la herrería, ó en la taberna, según los casos, solo se hablará de elecciones, de quien es el candidato del Gobierno y de quién va á gastar más dinero para hacer la felicidad del país.

Esto del dinero, aplicado á las elecciones, merece fijar mucho la atención de los pueblos, y constituye un escándalo público y nacional que todo hombre honrado debe anatematizar.

Se está poniendo el poder legislativo en manos del más indecente de los privilegios, del privilegio del dinero; y hay una gran cantidad de políticos prácticos que colocan su capital en elecciones como lo colocarían en una fábrica de conservas.

No solamente se coloca el dinero en elecciones para hacer negocio, sino que también se gasta en lo que yo llamo Sport parlamentário.

El heredero de cien títulos, algunos tontos de capirote, y otros, que Dios sabe como adquirieron la primer corona, gastan el dinero por venir al Congreso, porque entienden que éste es un lujo que hace muy distinguido, ni más ni menos que los que tienen caballos de carreras.

Otro tipo hay que tambien gasta el dinero largamente para ser diputado. El prestamista enriquecido, el ultramarino adinerado, el que ignora lo que es política, lo que es administración y lo que es pátria, que de la misma manera que se hace un hotel, se compra un coche ó se *merca* un acta.

Bajo el punto de vista de los electores, cuando los votos se compran con dinero, éstos no tienen derecho ninguno á que el diputado se ocupe de los intereses del distrito, porque claro es que con aquél á quien se ha pagado no hay compromiso de ninguna especie.

¿Qué obligación tengo yo de servir á un limpia-botas despues de haberle pagado quince céntimos por el trabajo y cinco de propina?

En resumen, apreciar la situación social y política de un país por unas elecciones generales, me hace el efecto de aquél dueño de un caballo que para conservar un retrato del jaco, lo hacía fotografiar pasando á galope delante de la máquina.

De política extranjera no hay nada nuevo: en Francia se van calmando un poco las pasiones; así y todo, la situación política va siendo muy tirante. Aquella famosa unión Franco-Rusa se quedó, como he dicho á ustedes muchas veces, en estado de canuto; Italia sigue arrastrando una situación financiera verdaderamente imposible; Portugal continúa pagando el abandono con que ha mirado los intereses de su raza, y en Alemania cada día se acentúan màs las corrientes de paz.

Madrid comienza à vislumbrar la vida de la primavera; se anuncia la llegada de compañias extranjeras; se habla de la Sociedad de conciertos; en las casas distinguidas se hacen comidas de viernes con sustancia de jamón, y hay mucha gente muy esperanzada con ser Diputados, porque se aproxima la época de las lilas.

Y por hoy queda de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Garci-Fernández.

Madrid 3 marzo 1896.

REVISTA CIENTÍFICA

No data de hoy (ni aun de ayer) la siguiente observación curiosa: para desembarazarse de una enfermedad, no hay mejor medio, algunas veces, que contraer otra, la cual sustituyendo á la primera determina en favor del desarreglado organisme la más saludable así como la más inesperada de las reacciones.

Cuántas veces no se ha visto detenida bruscamente la evolución del cáncer ó de la difteria, por la aparición de una erisipela intercurrente. ¡Cuantas veces la influenza ha ahogado al tétano, y cuántas la epilepsia, enfermedad tan tenaz, ha retrocedido ante una fiebre palúdica, y la paralisis, ante la viruela ó ante cualquiera otra enfermedad infecciosa!

El profesor Wagner, de Viena, cita á este respecto una observación personal en extremo interesante: tenia en su clínica un jóven que sufría de una atrofía muscular progresiva, la cual le había enflaquecido tanto, que redujo casi á la impotencia los dos brazos del enfermo; pero hé aquí que éste contrae en el hospital una fiebre tifoidea.

Naturalmente; esta complicación absorbe por completo la atención del médico, quien descuida los nervios y músculos del paciente para contraer su atención á la nueva enfermedad.

Cuando la fiebre cedió, el profesor Wagner pudo notar con gran admiración, que con ella había desaparecido la atrofía y que los músculos habían recobrado espontáneamente su volúmen normal y su antíguo vigor.

Es decir, que la fiebre tifoidea, más poderosa que la medicina, había hecho desaparecer una enfermedad que se consídera incurable.

Así, pues, cuando una persona enferma contrae una influenza ó una fiebre tifoidea no debe quejarse, si no antes bien darse los parabienes, pues la pretendida complicación puede reportarle la salud, *un clavo saca otro clavo.* De ésto á buscar la manera de combatir sistemáticamente las enfermedades por medio de ellas y á valerse del método del cálculo y de la premeditación razonada en vez de dejar obrar los caprichos de la ciega naturaleza, no hay si no un paso, que tarde ó temprano y más ó menos conscientemente la ciencia tendrá que dar.

¿No es verdad que la medicina *revulsiva* no consiste esencialmente en otra cosa que en derivar el flujo mórbido y en localizarlo con el auxilio de vegigatórios, ventosas, cauterios, puntos de fuego, etc., es decir, oponiéndole males artificiales y variados, que lo contrabalancean y neutralizan?

¿No es verdad que la vacuna de Jenner, lo mismo que la seroterápia de Mr. Roux, concuerdan en hacer tomar al paciente y en inocularle bajo una forma benigna, la infección de la cual se trata de preservarlo ó curarlo, siendo por lo tanto idéntico su fin? ¿Y no lo es que el italiano Cantani ha podido obtener hace poco tiempo ciertos resultados, sobre todo en la tuberculosis, introduciendo á más del terrible bacilo de las cavernas, otro microbio menos viruiento, el *bacterium termo*, que es al primero lo que el hurón al conejo?

¿No es cierto que el primer efecto de la mayor parte de las drogas empleadas en la terapéutica y cuyo buen éxito es su única escusa, es el de enfermar más á los desgraciados á quienes se les administra?

Sin embargo, hasta aquí todas estas tentativas màs ó menos felices, bien pudieran tacharse de empíricas; es cierto que todos convienen que allí hay algo, pero ese algo por nadie habría sido verdaderamente comprendido ni estudiado con disciplina científica; se camina á tientas.

Pero todo ésto parece que va á cambiar: creo, en efecto, con el sábio doctor ruso Raichline,—antiguo discipulo de Koch, el cual en la *Sciencie Française* consagra á este original asunto un articulo tan sugestivo como razonado,—que el arte de curar podrá en adelante poner metódicamente á su servicio el antagonismo de las enfermedades, y lo más sorprendente de todo es que esta paradojal empresa tendrá mayor éxito en las enfermedades más misteriosas y más refractarias á la patología, como son las mentales: en una palabra, se tendrá el secreto de la vacuna de la locura.

Ya en 1886 el profesor austriaco Wagner (nombrado antes) hizo constar que las fiebres infecciosas de origen microbiano parecen ejercer una benéfica acción sobre las afecciones nerviosas en general y sobre las cerebrales en particular, acción tanto más sensible cuando el enfermo es jóven y la enfermedad más reciente.

Algun tiempo después, el doctor Rossemblum, de Odessa, tuvo la audacia de inocular á 12 enajenados el germen de la fiebre recurrente, especie de fiebre intermínente tan grave y tan común en Rusia.

El resultado de la experiencia fué maravilloso, pues no solamente los enfermos la soportaron sin daño, sinó que su estado se mejoró notablemente. Este primer triunfo decidió al profesor Wegner á seguir las huellas de su colega; tomó *toxinas* y las inoculó con la debida prudencia á enfermos atacados de *psycosis* inveteradas y agudas, tales como monomania, delirio alucinatario, melancolia, etc. Seguido durante cuatro años consecutivos este tratamiento, parece haber dado resultados extraordinarios.

«La mayor parte de les enfermos, dice el doctor Raichlime, fueron curados ó á lo menos se aliviaron mucho al cabo de algunos meses. Las inyecciones se repitieron á intérvalos mas ó menos largos, y las dosis se midieron cuidadosamente para no provocar sino una fiebre moderada que no pasase nunca de treinta y nueve grados... A pesar de esta fiebre contínua, los enfermos engordaron, obteniendo en seis ú ocho semanas un aumento de doce á quince kilos.

En resúmen, el doctor Wagner vacuna para curar la demencia como Pasteur vacunaba para curar la rábia.

Sin duda, el método no está todavía definitivamente organizado; él guarda aun cierta parte de misterio y de peligro, del cual tiene que purgarse antes de entrar francamente en la práctica y de conquistar el favor de la opinión; pero no por eso deja de ser un horizonte singular y seductor que se abre á la ciencia, cuya bancarrota no está tan cercana, con gran disgusto de sus calumniadores, ni tal vez llegue irremediablemente á consumarse.

Emilio Guatier.

Comentarios

Los insurrectos parece que tienen intención de volver grupas y tornar á occidente, porqué esperan nuevas espediciones de armas y municiones que les envian los laborantes de la Gran República Americana.

El general Weyler procura que no logren sus deseos, y al par que acumula columnas para cerrarles el paso, se extrema la vigilancia en las costas.

¡Ojalá que los nuevos proyectos filibusteros no lleguen á realizarse!

Aunque es muy difícil.

A un rico hacendado han descuartizado las mambises luego de haberle hecho sufrir crueles tormentos.

Esto prueba una vez más á todo el mundo, excepto á los yankées, que los partidarios de *la solitaria* son unos inocentes chicos perseguidos con saña por los españoles.

Los yankées se están poniendo á la altura de la fresa.

Son objeto de grandes encómios los trabajos que lleva realizados el gobierno en previsión de contingencias que pueden sobrevenir.

La verdad es que todo el que sea imparcial, no podrá menos que aplaudir al gobierno del señor Cánovas.

Compárese la gravedad de las actuales circunstancias porque España atraviesa, con el *feto* de Melilla, y compárese al propio tiempo el proceder de los fusionistas con el de los conservadores.

Nuevas victorias han alcanzado nuestras tropas en Cuba.

Y los insurrectos se vengan de ellas quemando los pequeños poblados de casas de guano.

Que es lo único que saben hacer con valentía y decisión.

Leemos:

Contestando á las palabras del senador americano Morgan, dice *El Imparcial*:

«El senador yankee habla de que su pais nos arroja su espada para que la recojamos... Las mejores espadas se fabrican en Toledo; en Nueva York y Washington solo hay vainas.»

Lo entenderá el senador amigo de los asesinos de Cuba?

No es fácil.

Como que esa gente solo entiende en *cardicidia*....!

Desde Madrid

Continúan los insultos de los norteamericanos hácia los españoles, consistiendo uno de los últimos en devolver á su propietario el vapor que conducía á Cuba la segunda expedición filibustera organizada por Calixto García, así como también las armas confiscadas.

Otro de los insultos es el de que la nota enviada á Washington por nuestro gobierno

solicitando explicaciones de la conducta del Senado yankée, se dará por no recibida.

Como es natural, dado el caracter español, estos hechos producen un efecto muy deplorable que dará lugar á que algún representante de las repúblicas norteamericanas no lo pase muy bien en nuestro país, cosa que habría de ser más lamentable todavía; para evitarlo, el gobierno del señor Cánovas toma medidas extraordinarias que tienden á proteger á los diplomáticos de los Estados Unidos, y si antes aplaudía Europa la sensatez de España, aplaudida es hoy mucho más francamente.

Háblase de la guerra con los yankées y realmente motivos hay para ello, toda vez que se ve como el gobierno español se previene para no encontrarse sin soldados, sin armamento y sin defensa en nuestras costas. Estas prevenciones están muy bien en los momentos actuales, y podrán servir para que la indignación popular se contenga en los límites de lo correcto, como, en general, viene conteniéndose.

Sin embargo de todo esto, nos parece que hablar como se habla á todas horas de acometer *grandes empresas*, es bueno solo para que los norteamericanos vean que un pueblo pequeño como el español, sin tantos recursos como aquellos Estados y sin un número tan crecido de hombres como el que cuentan los *yankées*, no se acobarda ante los insultos de la gran República y se cree capaz, y lo sería, de hacer callar á los norteamericanos con la bravura española. Pero de esto á que la guerra se lleve á cabo, hay, á nuestro juicio, una gran diferencia.

Los Estados Unidos seguirán procediendo como ahora; gritarán más cada dia al insultarnos y harán lo mismo que esos valientes de comedia que con sus gritos intimidan al enemigo. Esto es lo que España debe evitar. Intimidados los españoles, los yankées vendrían á pedirnos satisfacciones que se traducirían en un gran desembolso de dinero por nuestra parte, y no es esto lo que España debe procurar, sino mantenerse altiva, ser valiente como lo ha sido siempre hasta aquí y, sin creer desarmados é indefensos á los norteamericanos, no temblar aunque se nos hable de un número fabuloso de fuerzas yankées.

A aquel pueblo inmenso no le conviene una guerra. Si nosotros nos mantenemos fuertes, como venimos haciéndolo, ellos dejarán de gritar, porque son muy comerciantes y una guerra con nosotros ó con cualquiera otro pais de Europa, sería un golpe terrible para su comercio. Esto lo saben los norte-americanos, eminentemente prácticos, y dejarían de tener esta condición si procurasen que se formalizara una guerrra.

Saben también que así como América profesa un gran ódio á Europa, Europa ódia á América, (siendo una de las causas de esto las diferencias de razas), y que atacado un pais europeo por los americanos, estos no lucharian con enemigo pequeño, porque si no toda, casi toda Europa los combatiria, prévia la formación de convenios entre los paises del antiguo continente.

Por esto también no les conviene la guerra; pero hay que tener presente que España tampoco habria de obtener beneficio alguno con las alianzas que se pudieran concertar hoy por hoy, si los españoles diéramos lugar á que el gobierno se precipitase. España tiene posesiones muy codiciadas por otras naciones, y todo convénio que con esas naciones se pudiera hacer para que nos ayudasen á guerrear contra los norte-americanos, habria de ser por el précio convenido de dejar de ser nuestras algunas de esas posesiones que se codician, pasando á poder de los que con nosotros se aliasen, posesiones que tienen un valor inmenso tanto por lo que producen y pueden producir, como por el lugar que todas ellas ocupan. Véase, pues, si una ligereza por parte de España no podria ser perjudicial y comprendase, si nos hemos explicado claramente, por que estos dias deciamos que convenia la prudencia.

Podrá decírsenos que se pueden hacer tratados, obtener la ayuda necesaria y luego no cumplir lo ofrecido, cosa que muy frecuentemente se puede ver en la historia. Pero este ardid tiene el inconveniente de que hay que hacer luego una nueva guerra con el pais ó paises á quienes se haya engañado, y no es muy conveniente á España vivir en guerra años y años, porque aun saliendo siempre victoriosa, las pérdidas que habria de sufrir serian de horribles consecuencias para su vida futura.

En vista de esto que muy á la ligera decimos, seamos prudentes. Españoles siempre; pero dejemos los insultos para no dar lugar á que los americanos nos vengan después con exigencias, siendo nosotros los únicos que tenemos razones y motivos para exigir de ellos.

Carmón.

3 de febrero de 1896.

Conflicto con los Estados-Unidos

Los telegramas de Washington dicen que se está operando la reacción en todos los círculos financieros y en el espíritu público contra la resolución de aquellas Cámaras en la cuestión de la beligerancia y el conflicto provocado contra España.

La opinión censura á los políticos y á la prensa por su conducta en este asunto, pronunciándose en favor de la paz y diciendo que son locos de atar los que no temen arrostrar los peligros y las consecuencias de un conflicto internacional.

La masa general del pueblo no ha contestado, como esperaban los politicos, á los discursos patrioteros contra la nación española.

Un telegrama de New-York dice que una gran parte de los ciudadanos de aquella capital comprenden que no han tenido razón los senadores yankées para sus exabruptos y que son muy comentadas las manifestaciones de Madrid y Barcelona.

Añade el telegrama que unido esto á los despachos que allí se reciben de toda Europa dando cuenta de la mala impresión que han producido las frases de Sherman y Morgan, hacen que se crea que el Gobierno de Washington prescindirá del voto del Senado.

El ministro de Estado ha recibido un telegrama del ministre de España en Washington señor Dupuy de Lome, el cual expone la creencia de que el presidente Cleveland opondrá su voto al acuerdo del reconocimiento de la beligerancia.

Añade que es probable que Mr. Clevelad se resista á resolver este asunto hasta el 1.° de Mayo y que en último caso reconocerá la beligerancia: pero se opondrá rotundamente à la pretendida intervención solicitada por algunos senadores yankées.

CONSEJO DE MINISTROS

Madrid 4.—Cuatro horas y media ha estado reunido el Consejo de ministros.

Ha estudiado el Consejo detenidamente el curso de la campaña y las disposiciones dictadas por el general en jefe, que han aplaudido todos los ministros.

Se ha dado lectura á un despacho del ministro de España en Washington, quien manifiesta buenas impresiones de lo que se observa en la capital federal, donde hay creencia casi unánime en el «veto» presidencial contra las resoluciones del Congreso.

El señor Cánovas ha leído un telegrama recibido por el corresponsal del *New York Herald*, en contestación al que mandó el corresponsal à su periódico, transmitiéndole declaraciones del presidente del Consejo.

El telegrama del *New York Herald* á su corresponsal dice: «Puede V. decir al Sr. Cánovas que la *interview* que V. mandó se ha publicado, produciendo inmejorable efecto y tranquilizando á España, pues se cree que el presidente pondrá su veto á las resoluciones de las Cámaras.»

En vista de la actitud de los estudiantes de Madrid, se ha acordado cerrar temporalmente las Cátedras de la Universidad Central.

Acordóse también armar seis vapores de la Compañia Trasatlántica.

Aprobó el Consejo la apertura de un crédito provisional para el armamento de la escuadra, poniéndose de acuerdo los ministros de Marina y de Hacienda para ampliar el crédito en caso necesario.

Ha asegurado el presidente del Consejo que no hay ninguna negociación entablada con las potencias, aunque tiene el gobierno buenas impresiones respecto de las disposiciones de esas para con España.

En el Consejo de mañana en Palacio, firmará la reina regente el decreto admitiendo la dimisión del señor Elduayen y nombrando para substituirle al duque de Tetuán.

El ministro de Estado jurará por la tarde.

La impresión de los ministros acerca del conflicto con los Estados Unidos es optimista.

Lo de Cuba

Noticias del 4

Desde la Habana.—Devastaciones

A bordo del vapor «Triton» han llegado á la Habana algunas familias de Pinar del Río que cuentan los excesos de salvajismo y las ferocidades repugnantes cometidas en la provincia occidental por los insurrectos.

En el mismo vapor han sido transportadós varios presos, complices de los rebeldes.

Otro despacho particular dice, que ayer se vieron las avanzadas del enemigo cerca de Maria del Rosario.

Siguen los insurrectos en su obra destructora de las vias férreas y las lineas telegráficas. En Bejucal quemaron algunas casas de las afueras. Ha desembarcada en la Habana el batallon de Garellano.

El entusiasmo del pueblo ha sido grande, las aclamaciones al ejército, delirantes.

Maceo hácia la Habana

En la Habana se han recibido noticias de que Antonio Maceo avanza otra vez hacia occidente con gran rapidez.

En el último encuentro que ha tenido Maceo, que llevaba 6.000 hombres, mandaba la columna el brigadier Aldecoa.

Expedición filibustera

El ministro de España en Washington, Sr. Dupuy de Lôme, ha denunciado á las autoridades norte-americanas la salida de una expedición filibustera para Cuba, organizada por el cabecilla Collazo. La expedición sale de la costa del Estado de Florida.

El gobierno norte-americano dió enseguida la orden de que salieran buques del resguardo á detener el barco filibustero.

El general Echagüe

En los círculos se habla de que debe de haber ocurrido algo á la brigada Echagüe pues nada se sabe de ella hace ya días.

La alarma y la ansiedad con que la gente habla de este misterio, se acrecienta con el inmotivado relevo en el mando de la brigada por el general Bernal.

Nada absolutamente se puede traslucir de lo que habrá ocurrido.

Un despacho particular da noticias de haber sido atacado el pueblo de Batabanó. El ataque fué rechazado victoriosamente por los voluntarios y la tropa.

Cerca de Matanzas, una partida sorprendió á tres voluntarios que fueron macheteados.

Oficial

El general Aldecoa estaba enterado de que Antonio Maceo había de hallarse entre Nazareno y Managua con 1.500 hombres.

Fué á su encuentro y avistó en efecto al enemigo parapetado en las alturas de Bolnos y Nazareno.

Batió las posiciones insurrectas la artillería, siguiendo al fuego de cañón el de la infantería y rematando el ataque la caballería hasta dispersar á los rebeldes.

Fué tomado el pueblo, y se prolongó la persecución del enemigo hasta Bayamo, siempre cañoneándole y haciéndole numerosas bajas, y cogiéndole diez caballos y armas.

La acción de Mamey

Se tienen detalles oficiales del combate de Mamey, en que se hicieron al enemigo cuatro prisioneros y una «prisionera», y se cogieron municiones Mauser, explosivos, y ùtiles para cortar vias férreas y telegráficas.

Cabecilla muerto

Está confirmada la muerte del cabecilla Calunga.

El general González Muñoz se interno con su columna en la sierra del Caney, y batió á una partida á la que causó cuatro heridos. Volvió á encontrarla y batióla, haciéndole dos muertos.

La acción de Olallita

Se reciben amplios detalles del combate librado en el ingenio «Olallita» por la columna del coronel Arco.

Una compañia de Isabel II se adelantó hácia Güines, donde merodeaban unos 4.000 insurrectos capitaneados por Quintín Banderas, robando el ganado.

La vanguardia contestó avanzando á las tres descargas con que le recibió el enemigo.

Los cuatrocientos valientes fueron ganando, bajo una lluvia de fuego, las posiciones, que parecían inexpugnables, del enemigo, que se defendía con tenacidad protegido por las fábricas del ingenio.

Tan glorioso combate costó á la tropa tres muertos y trece heridos, tres de ellos graves. Resultaron heridos el comandante Anino y el teniente Mayo.

El enemigo tuvo 26 muertos, y perdió diez prisioneros, municiones y el botiquín de Quintín Banderas, llevándose muchos heridos.

A las diez de la noche llegó la columna á Santo Domingo, donde pudo comer el primer rancho de la jornada y aprovisionarse de municiones.

Los soldados cuentan que los insurrectos trataban de amedrantarlos con gritos de ¡A degüello! y cada vez que les oian los nuestros contestaban con un ¡Viva España!

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Mayonesa de langosta
Escabeche de besugo
Tencas á la provenzal
Ostras fritas á la provenzal
Setas á la bordolesa
Sopa borracha
Postres

Comida

Sopa de leche de almendras
Potaje de lentejas
Carpa frita
Pastel de langosta
Lenguado à la normanda
Ensalada
Crema de café
Postres

Escabeche de besugo.—Despojado de tripas y aletas el besugo, se le echa interiormente sal, pimienta y clavo y se cuelga en sitio ventilado y fresco. Trascurrido un dia, se parte en trozos que se freirán en abundante aceite, y todos puestos en una olla ó cacerola de barro que no esté barnizada, se agrega el aceite en que se frieron, tres cuartas partes de vinagre, de vino y una de agua, rajas de limón y hojas de laurel. Tapada herméticamente la olla ó marmita, se la deja en reposo durante ocho dias, y trascurrido ese tiempo puede servirse el escabeche.

Pastel de langosta.—En una cacerola donde se pondrá mitad de agua y mitad de vino generoso, se cuece la carne de una langosta, retirándola del fuego tan pronto esté tierna.

Sobre una mesa ó tablero, se amasa harina, azúcar, un par de huevos, dos jícaras de aceite, la sal molida que sea necesaria y la leche suficiente hasta obtener una masa no muy suelta.

Se toma un molde y se forra con la anterior masa, para verter en él bien desmenuzada la carne de langosta. Con una laminita de la pasta se cierra el pastel, que se tendrá en el horno por espacio de media hora.

NOTICIAS

No se ha confirmado la noticia que hace tres días dimos, respecto á que el alcalde de La Bisbal señor Olmo haya recurrido en queja contra el juez de instrucción de aquél partido don Fidel Gante.

—Se encuentra girando visita de inspección en el distrito de La Bisbal, don Adrián Larrea, inspector de primera enseñanza de esta provincia.

—El ministro de la gobernacion ha confirmado la suspensión del secretario del ayuntamiento de Garriguella don Esteban Plá.

—Ayer terminaron los ejercicios de opo-

sición para la plaza de profesor de la escuela menor de Bellas Artes de la villa de Llagostera.

Los opositores presentados han sido los señores don Jaime Almá Coderch y don Pedro Sutrá Figueras, don José Vila de La Bisbal, don Manuel Pigém de Bañolas y don José Capdevila Coderch, de Olot.

—La maestra de Olot señora Prunell,ha pedido licencia por enferma para ausentarse de aquella villa.

—Ayer tarde salió para La Bisbal, nuestro apreciado amigo don Pompeyo de Quintana.

—Ayer oímos decir que había ingresado en la cárcel, una mujer en unión de su esposo y un hijo acusados del robo de varias gallinas.

—Ha sido nombrado maestro de Guils don José Ortal.

—Hoy saldrá en el tren de la tarde para Mataró, la Compañía del notable actor don Antonio Vico que durante breves días ha actuado en nuestro coliseo.

Parece que en breve solicitará nuestro coliseo un amigo nuestro, el cual traerá, si se le concede, una buena compañía de zarzuela que nos dará a conocer la bellísima opera española «La Dolores».

Desearíamos se confirmara la noticia.

—Durante el corriente mes son dias de vacaciones el 8, 15, 19, 22, 23 y 25.

—Ha sido viaticado el agente de vigilancia José Costa Blay á consecuencia de un ataque de apoplegía.

—El sábado se verá en esta Audiencia en juicio oral, la causa que procedente del juzgado de Figueras se siguió contra Rómulo Deifieri y Piglinti por estafa, el que será defendido por el abogade señor Almeda. Actuará como procurador el señor Negre. De la causa es ponente el magistrado señor Culla.

—El torrero segundo don José Fernandez Obregón, ha sido destinado para prestar sus servicios al cabo de San Sebastián, de esta provincia.

—Ha fallecido la maestra jubilada de Pals doña María Pruneda.

—Tenemos carta de Barcelona en la que se nos dice, que el tres llegó á la ciudad de los condes nuestro particular amigo don Antonio Comyn, ex-diputado á Cortes por el distrito de Santa Coloma de Farnés, siendo recibido en la estación por vários amigos, entre ellos por el vecino de Santa Coloma el conocido propietario don Joaquin Font y Viñals. El amigo que nos dá esta noticia, añade que entre ambos señores mediaron afectuosas y mútuas pruebas de reconocimiento.

—Se hallan vacantes las plazas de agentes ejecutivos de los partidos de la capital, La Bisbal, Santa Coloma de Farnés, Figueras, Olot y Puigcerdá.

—Se interesa la busca y captura del recluta Bartolomé Porta, natural de San Cristóbal de Tosas.

—Se encuentra vacante la plaza de recaudador del partido de Figueras para la que se exige como fianza 94,800 pesetas para garantir el cargo.

—En virtud de auto de este juzgado de instrucción, ha quedado definitivamente recluido en este manicomio el presunto vesánico Gustavo Rufet.

—Està vacante la plaza de asesor del distrito marítimo de Rosas.

—Ayer llegó á esta ciudad, hospedándose en la fonda de Italianos, nuestro apreciado amigo don Fernando Puig (hijo) candidato á la diputacióu á Cortes por el distrito de Puigcerdá. El señor Puig permanecerá en Gerona dos ó tres dias y se propone recorrer en breve los pueblos que aspira à representar, de los cuales recibió ayer várias comisiones.

—Ayer salió en el primer tren para Córdoba,á donde ha sido destinado, el comandante de infantería don Antonio Moreno.

Deseamos á nuestro amigo un felicísiviaje.

—Se han concedido dos mesadas de supervivencia á doña Luisa Fábrega, viuda del ordenanza que fué de esta intervención de Hacienda don Juan Casademunt.

—Se nos dice que en el caso de que el ex-ministro liberal señor Puigcerver venga á Gerona, no recorrerá el distrito de La Bisbal como se ha dicho, si no que regresará á Barcelona y Madrid despues de haber saludado á sus amigos de esta.

—La fuerza de carabineros ha aprehendido en Figueras al tartanero Joaquin Darnés Pujol (a) Quimet, varias docenas de medias y calcetines y dos botellas de licor.

—En Tossa ha sido detenido un sujeto que se dedicaba á la expendición de moneda falsa, habiéndosele encontrado cuato paquetes con cien pesetas falsas y otras 23 en un bolso.

—A beneficio del señor Vico,y dedicado á los abonados, dióse el miércoles la penúltima función de abono.

La obra elejida fué el drama de Echegaray «Vida alegre y muerte triste» al que cupo por parte de todos los artistas un feliz desempeño y distinguiéndose empero la señorita Moreno y los señores Armengod y Martinez.

El insigne Vico, ignoramos porque motivos, estuvo casi toda la obra *sin querer trabajar*,—así,bien clarito,—y gracias que al final *se animó* pudo el público,que estaba ansioso de ello,prodigarle un entusiasta aplauso.

La comedia «Las cuatro esquinas» es una lindísima en la que la señorita Moreno está inmitable, la señora Segura, como siempre, acertadísima y los señores Valero y Armengod muy discretos.

—Leemos:

«En Oviedo se celebró ayer una reunión de casi todas las personas notables de la ciudad, reinando durante ella grande entusiasmo patriótico.

Se han suscrito en un momento 100.000 pesetas, que se ofrecerán al gobierno para que las emplee en lo que juzgue más oportuno. El ilustre prelado de la diócesis, que también asistió á la reunión, se suscribió por 10.000 pesetas. La fábrica Neira por 15.000.

Al salir los concurrentes fueron aclamados por el pueblo que llenaba las calles.»

Esto entusiasma y dignifica.

—El general Azcárraga estudia la manera de elevar á 400.000 hombres el ejército, si las circunstancias lo exigen.

—Dice *El Ampurdanés* de Figueras que el próximo domingo se verificará en la capilla Evangélica de aquella ciudad el ingreso en la comunión evángelica de don Andrés Bascós y Font, capellán que fué de La Vall de Santa Creu, anejo á la parroquia de Selva de Mar.

Distracciones

Un paleto hace testamento y el notario le pregunta:

—¿Cuantos hijos tiene usted?

—Cinco, que con otros cuatro que se me han muerto, hacen nueve.

—¿Y como se llamaban los muertos?

—Como todos los que se mueren en este pueblo: difuntos.

CHARADA

Es mi *todo* muger
Muy retrechera,
Musical la *segunda*
Y la *tercera*;
Que es mineral
La *segunda primera*,
Justo y cabal.

K. de T.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior
TERESA

Boletin religioso:—Santos de hoy. Santos Marciano y Evagrio mrs.—Santos de mañana.—Santo Tomás de Aquino. Cuarenta horas están en la Iglesia de San Pedro.

Tipografia de *LA LUCHA*, plaza del Grano 6 bajos.

convencido de que el conde de Chalzy iba á ofrecerme la mano de su hija.

Una hora despues estaba en su casa. Se despidió de mi con una benevolencia encantadora, y me invitó á que fuese á verle á Paris.

La señora de Rambert no se presentó: durante la noche esperaba todavia; ¿Que? no lo sé.

Y al dia siguiente nada... nada en el mundo.

Pablo, yo no habia sufrido todavia y, sin embargo, créeme, no me equivoco, esa mujer me ama; pero se avergüenza sin duda... ¡ella tambien!... ¡Oh... las mujeres del mundo!...»

Paris, enero.

«¿Te acuerdas, Pablo, que hace ocho meses cuando te esforzabas en curarme? te respondia: ¡la vida es imposible!... No hay en este mundo mas que cortesanas ó mujeres entregadas absolutamente á las faenas deméstica: las unas me disgustan y las otras me fastidian. Tú no discutias conmigo, comprendias que era demasiado desgraciado para ser justo, y murmurabas por lo bajo: «Hay tambien mujeres.»

Tenias mil veces razón: hay mujeres, séres que poseen en mayor grado que nosotros la pureza, el cariño y la hermosura.

Es la una de la noche: la lluvia cae con abundancia; es una de las noches mas lúgubres que suelen verse en Paris: estoy solo en mi habitación, y sin embargo, mi corazón rebosa de júbilo.

Despues de haberte escrito, necesito todavia hablar de mi felicidad.

—No lo sé, la contesté, y en aquel momento era la verdad; pero ¿concibes tú que pudiera darla una respuesta tan nécia? Debió creerme idiota.

Sin embargo, hizo algunos esfuezos para reanimar la conversación. Hablé y aun quizá estuve amable, yo que no habia dicho cuatro palabras seguidas en el espacio de dos años. Aquella mujer se halla rodeada de una atmósfera particular.

En el momento de separarnos, me alargó la mano y estrechó la mia. Gracias, me dijo. ¿Cómo podré pintarte aquel acento, aquel gesto, aquella dulce presión? Desaparecia, y era otro hombre. Veia por la primera vez el pais que me rodeba; me interesaba todo; me amaba á mí mismo.

¿Y luego? me preguntarás; luego la veo todos los dias; me habla, la acompaño en sus paseos; se llama la baronesa de Rambert, tiene veintidos años y hace ya tres que es viuda; no abandona á su padre, cuya salud exige el mayor cuidado. El conde de Chalzy es un hombre muy distinguido, y él mismo ha educado á su hija. Ana lo sabe todo, segun creo, aunque es imposible imaginar que esa jóven indolente y risueña haya jamás estudiado. ¡Si la oyeses hablar!... Sin que al parecer piense en ello, dice cosas cuya profundidad me asusta. Una mujer como esa es muy superior á nosotros por la intuición y algunas veces por el raciocinio; nuestra inteligencia se halla siempre mas ó menos falseada por las fórmulas y por los sistemas; la suya no emana mas que de Dios. Cuando la escucho, se despierta en mi un mundo de pensamientos y de imágenes; mi espíritu y mi corazón me parecen demasiado estrechos para abrazar la vida que circula en la creación, y mi existencia demasiado corta para realizar mis sueños. Me ha mandado trabajar; ayer por la noche la leí algunas páginas que habia escrito durante el dia; ha llorado, y me ha dicho: «Está muy bien; en aquel momento;» hubiera levantado el mundo.»

Caucereto, setiembre.

«¡Todo está concluido... ha marchado! ¿Por qué estoy todavia aquí? No lo sé ¿Por que he de irme á otra parte? No débo volverla á ver.

Hace algun tiempo estaba todavia mas silenciosa que yo; me hablaba sin cesar de la necesidad de crearme una posición por medio de mi trabajo. Me parecia que su carácter habia variado: ya no se reia. Anteayer salimos juntos despues de comer; el conde de Chalzy me queria y me confiaba con gusto á la baronesa, que trata mas como á niña que como á mujer.

Un presentimiento doloroso me oprimia el corazón. A pesar de las tentativas de la baronesa, nuestra conversación se reducia á monosílabos. Despues de subir algun tiempo una cuesta escarpada, nos sentamos á la orilla de un barranco. Un triste silencio reinó por algunos instantes entre nosotros.

—Nos marchamos mañana, dijo al fin la baronesa.

Hubo un momento en que concebí la idea de empujarla al torrente que crugia á nuestros pies, y precipitarme detrás de ella. Nada conteste: evitabamos el mirarnos.

Al cabo de un cuarto de hora, la señora de Rambert murmuró con voz ahogada: Mi padre tiene un hijo único que no ha consentido en recibir hace seis años, porque se ha casado con la hija de un profesor de dibujo.»

—¡Ay, amigo mio!... por la primera vez comprendo en este instante lo que valen las riquezas y los títulos. Comprendo por qué un poder invisible me habia impedido pronunciar la palabra amor cuantas veces subia de mi corazon

á mis labios. Yo, pobre desconocido, de nacimiento oscuro, ¿podia proponer á la baronesa de Rambert, á una de las reinas de Paris por la riqueza y la hermosura, el ser mi mujer, sin autorizar las mas innobles sospechas, sin cubrirme de ignominia? ¡Y podía decir á esa mujer, libre de disponer de sí misma, sed mi querida!... Esperimentaba en aquel momento un trasporte de furor y de rabia. Vi en la conducta de la señora de Rambert la mas abominable coqueteria, la crueldad mas refinada. ¿Por qué tantos afanes, tantos esfuerzos por devolver la vida á un cadáver, si debia abandonarme en cuanto hubiese reanimado en mí la facultad de sufrir? ¿Habia querido proporcionarse la glória de una resurrección?

Me volví hácia la señora de Rambert, y la mirada que la dirigí debia ser terrible; pere mi cólera cedió ante la espresión triste y dulce de su semblante que iluminaba los últimos resplandores del crepúsculo.—No sé nada: probablemente jamas seré nada, pensé para mí. ¿Que glória, que triunfo de vanidad puedo yo dar á una mujer? y mi corazón estaba henchido de reconocimiento.

Llegó la noche: la señora de Rambert se levantó y tomó mi brazo. Me creia desgraciado en aquel momento. ¡Desgraciado!... Estaba á mi lado, oia mi respiración agitada, su brazo temblaba bajo el mio... Temblaba, estoy segure de ello. Llegamos á la puerta de su casa sin pronunciar una palabra. Alli, arrebatado por un sentimiento mas fuerte que mi voluntad, la estreché largo tiempo contra mi corazón y mis labios.

La señora de Rambert no se retiró, me miraba y creí ver lágrimas en sus ojos.

«Venid á despediros de mi padre,» dijo, y despues se entró.

Su mirada me habia vuelto loco por un instante; estuve